

Gustavo Germán Amado-Blanco
y Pita-Céspedes

BOLSILIBROS
ABC



Las enseñanzas de Thoth
El ABC de la aguaterapia

**Gustavo Germán Amado-Blanco
y Pita-Céspedes**

Las enseñanzas de Thoth
El ABC de la aguaterapia

Distribuido en forma gratuita por Santuarios.com
bajo permiso del autor.



Amón y Pepi el ambicioso.

Ra había nacido de un huevo que apareció sobre el Gran Océano, antes de que cualquier criatura habitara el mundo. Ra era el creador de los dioses. Sólo él conocía los misterios del día y de la noche.

De día era un disco pequeño, pero poderoso: Ninguna creación del hombre se le comparaba en calor. De noche se convertía en un halcón que viajaba por los túneles secretos que le permitía aparecer siempre en el Este de todas las mañanas de la Vida.

Pepi jugaba a verlo de frente. Los sacerdotes le rogaban que no lo hiciera porque los desafíos a los dioses terminan siempre en castigo. Pero Pepi lo retaba mirándolo de frente. Sin embargo, era tan imponente su luz, que, más temprano que tarde, terminaba por reverenciarlo.

Pepi II, el rey-niño, no sólo admiraba a Amón-Ra: también le envidiaba. Le envidiaba su gran fuerza y su control sobre el Padre Nilo -a su juicio mucho más noble y dadivoso, porque era quien nutría la tierra que hacia del suyo un gran reino.

Pepi tenía dos grandes ambiciones. Una era tener la colección más exótica y grande de todo el mundo. Por esa razón aceptaba ofrendas que provenían desde todos sus rincones. El regalo preferido del niño-rey era un pigmeo africano que le trajo uno de sus súbditos de Yam.

Su segunda ambición era llegar a tener más poder que Amón, para que él, sólo él, controlara el movimiento de las aguas y, por esta razón, el destino de su reino.

Por tradición, también le gustaba rodearse de muchos sacerdotes. Su visir era Thoth, de quien aseguraban era la segunda encarnación después de Imhotep, del Gran Atlante. Su imponente figura provocaba el sobrecogimiento de cuantos le veían, incluso del propio Pepi, el cual, en su condición de semidiós, procuraba no mostrar el menor signo de humana debilidad.

Sin embargo, el faraón era débil de salud y su condición física no había sido mejorada por ninguno de los sortilegios o brebajes sacerdotales. Le aquejaba un enojoso mal. Sus piernas se hacían pesadas haciendo de su cuerpo el cuerpo de un anciano. Thoth, por alguna razón desconocida, evadía cualquier intento del rey de responsabilizarle con su curación. Y, claro, ni la curiosidad del rey ni la del niño, que en definitiva era, dejó pasar esto por alto. En cierto momento le llamó a cuentas:

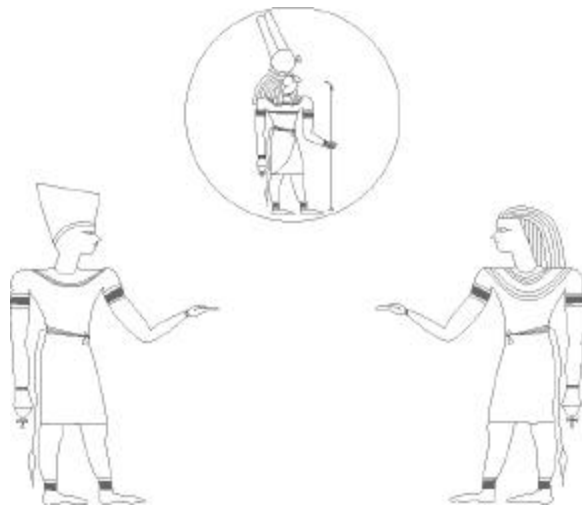
- Thoth, tú que eres descendiente del Gran Atlante, tú que llevas Su Nombre, responde: ¿Sabe Thoth que mal hace débil el cuerpo de Pepi?
- Sí, sé lo que le aqueja, Gran Señor. Pero temo que al decirlo hiera su parte humana.
- Condición de hombre es la queja. Dí, pues, lo que sea menester.

- Es menester que le diga, ¡Oh, Gran Rey!, que se acumulan en sus miembros más agua que la que por mandato requieren.
- Eso ya lo hemos sabido, visir. No aceptaremos evasivas. Dí aquello que Ra nos oculta y que Thoth conoce: ¿Cómo ha de componer Pepi el vehículo del alma?
- ¡Oh, Gran Rey! ¿Tal vez los Salones de Amenti no se encuentren, más allá de las islas sumergidas, como decía el Gran Atlante y no sea otra cosa que una oscura zona del corazón humano?
- ¿Por qué no le comprendemos, visir?
- Gran Señor, Thoth conoce sus ambiciones de emular a Ra. El Gran Rey pretende retener para sí toda el agua del Nilo y pretende dirigir de esta forma el destino del Mundo. El Gran Rey no ha comprendido que eso es ir contra Ra, Horus, Isis y Osiris. Si Pepi retiene el agua en su corazón, el agua queda retenida también en sus piernas y lo hace padecer.
- ¿Qué es lo que Thoth le recomienda al rey?
- Imhotep diría: “Sumerja sus piernas en las aguas en donde el Nilo se une con el océano”. El agua saldrá con el agua, pero, ¡oh, Gran Señor!, no hay mal del cuerpo que no sea antes del alma. Deje, que el agua salga, antes, de su corazón. El rey, por unos instantes, quedó sumido en el más profundo silencio. Luego, como si acabara de despertar de un extraño sueño respondió:
- Ya nos permiten -ver los dioses.

Así dio por terminado el encuentro.

Thoth, grande y sabio, supo entonces que pronto dejaría de ser un niño.

Y así fue como Pepi II se hizo sano y fuerte. Y un día, ya cuando Thoth había partido a los Salones de Amenti, dejó de ser niño y aceptó la misión de regir su nación conforme al designio de los dioses. Vivió, conforme a sus leyes, por 94 años. Nunca gobierno humano ha visto reinado mayor.





Bondades de la naturaleza interior.

“Si se siente mal no tome medicamento alguno: deje que el cuerpo haga su trabajo”. Este es el principio general de la salud natural. Y este es un principio que respetamos muy poco. Hemos perdido la confianza en nosotros mismos, la confianza en la capacidad autónoma del cuerpo para resolver sus propios desequilibrios funcionales.

Ahora que muchos medicamentos, fundamentalmente los antibióticos, han caído en el descrédito, a la medicina oficial no le queda más que recurrir a medicamentos más violentos aunque menos eficaces.

Desde mi punto de vista la cuestión se resuelve de la forma siguiente. Si usted no confía en su capacidad interna para mejorar su condición mórbida, por lo menos procúrese un método que, por vías naturales, potencie esta capacidad.

A través del último siglo hemos visto como se han complicado en grado sumo las técnicas de curación. Yo sostengo que la enfermedad surge de causas sencillas y, por consecuencia, la curación de esta debe hacerse de forma sencilla y personal.

De los muchos métodos que he estudiado y aplicado por mucho tiempo, ninguno me ha parecido más sencillo y por lo tanto, más efectivo que la *aguaterapia*.

El agua es fuente de vida. Esto es más que una florida expresión. Somos criaturas nacidas del agua y compuestas, en gran medida, de agua. Es la estructura química más difundida no sólo en el cuerpo de todos los seres vivos, sino, también del planeta, y es la base de todos nuestros fluidos internos. Es precisamente la sencillez de su composición lo que la hace un líquido casi milagroso y, por demás, maravilloso.





Conversión de energía y balance térmico.

Para comprender el porqué la aguaterapia es una técnica efectiva hay que conocer sobre qué bases se fundamenta.

Los complejos mecanismos de conversión de energía que le permiten al cuerpo realizar las funciones que le son propias como sentir, moverse, pensar, nutrirse, etc., generan una resultante térmica general que es la conocida temperatura promedio de 37 grados centígrados que cada ser humano posee en su estado natural.

Los cambios de temperatura por debajo y por encima de este promedio son signos de un estado mórbido, o sea, de la enfermedad.

La fiebre no sólo es indicio de un estado mórbido, sino que también es indicio de que el cuerpo se está defendiendo de esa morbidez. La fiebre es el mecanismo con que el organismo se defiende de la invasión de microorganismos extraños, ya que estos, por lo regular, no sobreviven a temperaturas por encima de los 38 grados.

Es común identificar la fiebre con la enfermedad y esto redundante generalmente en actos que favorecen la enfermedad ya que preferimos eliminar la fiebre, es decir, el aumento de temperatura como mecanismo de respuesta del organismo, en lugar de cambiar la causa que le dio origen.

En la mayoría de los casos el desequilibrio térmico es el resultado de una mala cultura de alimentación. Por eso es imperativo que cada cual se forme su propia cultura de alimentación más acorde con sus necesidades.

Muchas veces que se dan consejos relacionados con las terapias naturales no se hace una importante salvedad. Estos consejos son para personas que hayan cambiado su actitud hacia su propio cuerpo y que estén buscando formas más nobles de relacionarse con él. De acuerdo a lo que he visto, por su carácter *invasivo*, las terapias medicamentosas suprimen la acción de las terapias naturistas, ya que estas últimas son sutiles en su accionar y relativamente más lentas en cuanto a resultados. En este punto usted es quien elige: ¿Prefiere una acción rápida para eliminar el fenómeno que indica un desarreglo interno o prefiere una acción más lenta que elimine la causa física del problema?

Como diría Thoth: “La vejez sobreviene cuando el miedo a la Vida hace achacoso el cuerpo”. Piense en esto y decida ya cuan necesario es al mundo.



Diez recomendaciones simples.

1. Diariamente, recién levantado en la mañana, hágase un **baño vital**: déjese correr un hilo muy fino de agua fresca, usando una pequeña manguera o una jarra. El agua se deja correr desde el plexo solar, que es el punto que se encuentra en el centro del pecho, hasta los genitales, de 7 a 15 minutos. Aquí funciona el principio de que lo poco hace mucho.
2. Tómese **un vaso de agua en ayunas**. Convierta esto es un hábito.
3. Si se siente mal, absténgase de tomar medicamento alguno. Ubique la zona febril (cabeza, estómago, etc.). **No elimine la fiebre**: contrólela con compresas de agua fresca. Si es en la cabeza y es muy alta, meta los pies de la persona en agua de hielo, tanto tiempo como sea necesario hasta que baje por debajo del límite de convulsión (o sea, por debajo de los 39 grados) y tantas veces como vuelva a subir.
4. La **lavativa** es recomendable cuando se dan procesos febriles ya que ayuda a limpiar los intestinos y, por consiguiente, al organismo en general. Se aplica, con los medios apropiados, a través del ano con agua tibia. Se contrae el esfínter anal por lo menos 7 minutos.
5. Para las inflamaciones es muy eficaz el uso de **compresas** de agua salada. Si es en los pies, introdúzcalos en una palangana con agua con sal.
6. Cualquiera que sea su condición de salud **tome agua con limón** (ácido), sin nada de azúcar tanto como tolere su organismo. El jugo de limón es el más poderoso antioxidante natural conocido. No sólo previene infecciones y en general, enfermedades, sino que también retarda el envejecimiento.
7. Es muy buena la “**terapia de choque**”. Consiste en alternar agua fría con agua muy caliente varias veces (tres mínimas), al bañarse en la mañana. Esto potencia el trabajo del sistema linfático, el cual se encarga de transportar los desechos metabólicos a centros de reciclajes llamados nódulos.
8. Para mejorar el trabajo del sistema linfático es muy útil, también, hacerse **masajes** con un paño bien mojado mientras se baña. El movimiento debe ser circular y hacia el centro del cuerpo.
9. Cada vez que pueda nade en una piscina de **agua helada** por 20 minutos. Cada vez que pueda regálese un baño de 20 minutos en una tina de **agua muy caliente**. Uno y otro baño no se efectuarán nunca el mismo día y se realizarán siempre que no se franquee el límite de tolerancia del cuerpo.
10. El mejor modo de hacer entrar agua al organismo es a través de **frutas frescas** o en forma de jugos de frutas sin endulzar.



Enfermedades del alma.

Deje, pues, que el organismo haga su trabajo. La palabra “organismo” está muy estrechamente ligada con la palabra “organización”. Cuando no es intervenido con medicamentos, tiene la capacidad real de retomar el equilibrio perdido, porque está organizado para eso. Todo desequilibrio tiene una condición inicial subyacente. Esta condición es psicológica. No olvide la enseñanza de Thoth: “No hay mal del cuerpo que no sea antes del alma”.

